

Del franquismo al suarismo

LA estancia del presidente Suárez en Catalunya ha sido algo así como el apoteosis de *Els Pastorets* o *l'Adveniment de l'infant Jesus*, de Folch i Torres. Se trata de una comedia catalana musical sobre los pastorcillos y el nacimiento de Jesús. Siempre hay un apoteosis en el que el decorado finge ser los cielos y la tierra, y un sol parecidísimo a un huevo frito ilumina una escena gloriosa en que la Virgen, su marido y el niño de ambos aparecen rodeados de pastores, reyes de oriente y bailarines de sardanas, con la presencia encantada y vigilante de San Miguel Arcángel. Suárez llegó a Catalunya, reconoció el hecho diferencial catalán, prometió la cooficialidad (no dijo de qué clase) idiomática, prometió un progresivo reconocimiento institucional de Catalunya (no dijo de qué instituciones), incluso prometió un estatuto (no dijo cuál). Casi al mismo tiempo tomaba posesión de la Alcaldía de la ciudad Socías Humbert y el palacio de la Diputación recuperaba su título histórico: *Palau de la Generalitat*.

Suárez estuvo encantador. Con las señoras que le aplaudieron a su llegada al aeropuerto, con las que volvieron a aplaudirle en la plaza de St. Jaume, con los periodistas, con los políticos que asistieron a un cóctel vespertino. Políticos de sólida derecha y políticos de centro, incluido el señor Jordi Pujol. Se autoexcluyeron Pallach y Reventós, y del PSUC para la izquierda nadie fue invitado. La operación Catalunya es vital para la estrategia de la reforma. Ya se da por perdido el País Vasco, donde la abstención ha sido el auténtico escándalo del referéndum y sería prácticamente insalvable el obstáculo de Catalunya y el País Vasco armados frente a la reforma. Suárez empezó a hacerlo muy mal. Su declaración sobre el catalán como idioma no válido para la transmisión de saberes científicos provocó una campaña pública inmediata, incluso peticiones de dimisión, basadas en la flagrante demostración de ignorancia histórica y científica de que había hecho gala el jefe del Gobierno en sus declaraciones a "Paris Match". Durante los últimos meses, el Gobierno ha trabajado denodadamente para recuperar el terreno perdido en Catalunya por el desliz del presidente. Ya me referí en crónicas anteriores a la riada propagandística anterior al referéndum, basada en hacer la sistemática pelotilla a lo catalán, visto desde una óptica muy con-

vencional, pero con una eficacia emocional evidente. El presidente en persona remató la obra con su estancia en Barcelona y el aluvión de alusiones que aparecieron en sus discursos.

Vuelto Suárez a su sitio, la capital del Reino, los catalanes han empezado a hacer balance de lo dicho por el presidente y se han llevado la sorpresa de comprobar que en Catalunya sólo dejó un catálogo de ambigüedades y guiños de ojo. Pero en Catalunya, Suárez ha dejado además dos hábiles agentes de la reforma: los señores Socías Humbert y Sánchez Terán, alcalde y gobernador civil, respectivamente, de la ciudad y provincia de Barcelona. Unamos al dúo dinámico el oportunismo de Samaranch y prevengamos que estos tres agentes de la reforma van a armar un cisco impresionante de cara a la integración de Catalunya dentro del proceso reformista. Ya ha empezado Socías. El nuevo alcalde presidió magistralmente el primer pleno de su mandato. Mantuvo a raya al "bunker", se congració con los concejales hasta ahora contestatarios (Soler Padró y Tarragona), provocó un presupuesto importante, exigió dinero e instituciones a Madrid, canalizó la petición de amnistía y le puso una guinda a este impresionante cóctel: ordenó que de momento se limpiara y restaurara el monumento al doctor Robert, alcalde catalanista de la Barcelona de comienzos de siglo.

El monumento al doctor Robert es una joya del modernismo escultórico catalán. Estaba emplazado en la plaza de la Univer-

sidad, y de allí lo retiraron cuando Barcelona fue liberada de sí misma el 26 de enero de 1939. El monumento fue trasladado a los sótanos del Ayuntamiento, donde aún está de cara a la pared, en un simbólico castigo histórico. Socías, al hacerlo limpiar, lo pone en el punto de salida para recuperar su lugar urbano. Curioso. Es el mismo montaje que el realizado por Suárez con la cooficialidad, el estatuto, la amnistía. Es la promesa, el desencadenamiento de los movimientos previos, el desarmar la tensión del adversario prometiéndole o haciéndole creer que sus reivindicaciones ya están a punto de ser satisfechas. Del alcalde Socías no sólo hay que destacar su magistral control del pleno municipal, sino también la imagen que ha dado de sí mismo. No hay quien no comente que vive en un sencillo piso del Ensanche, sin tener otra calefacción que una estufa de butano.

En cuanto a Samaranch, ha encabezado el viaje de regreso a casa de los franquistas catalanes. De momento, el presidente de la Diputación ya ha dicho que el catalanismo "... no es ni de derechas ni de izquierdas". Otro franquista catalán, el señor Udina Martorell, más dotado para la imaginaria literaria, ha declarado que las plataformas unitarias como el Consell o la Assembla son las cavernas donde se ha infiltrado el dragón del marxismo para cepillarse (y ustedes perdonen mi especial interpretación del acto) a la doncella catalana. Afortunadamente, ahí está Udina-Sant Jordi para salir en

defensa de la doncella y matar al dragón. Sólo los ingenuos pueden sorprenderse de maniobras como la de Samaranch o Udina. Y también sólo los ingenuos podrían pensar que están necesariamente condenadas al fracaso. La derecha franquista y reformista-conversa va a intentar tomar la iniciativa y disputar el terreno del centro político a buena parte de la oposición democrática.

A medida que se acerca el fin de año hay más expectativa por lo que pueda decir Tarradellas en su mensaje al pueblo catalán. Se especula sobre una posible desautorización de Pujol y Cañellas en su papel de negociadores en Madrid: el uno como representante de las instancias unitarias catalanas y el otro en nombre del Equipo Democristiano español. También el nombramiento de Cañellas es sintomático de la importancia política que adquiere Catalunya en el conjunto del Estado. Durante el forcejeo para elegir al representante de Catalunya dentro de la comisión de los nueve, se vio el enorme interés de los democristianos para que saliera elegido Cañellas. Al salir Pujol, es la democracia cristiana estatal la que elige a Cañellas para reforzar su futura estrategia electoral en Catalunya.

Se reconoce la importancia política que tendrá el hacerse con ese centro político catalán, y ni los reformistas ni la derecha democrática ahorran esfuerzos. El conjunto de la oposición, pero en especial la izquierda, están preocupados por la estrategia suarista de apropiación de signos y lenguaje. El suarismo ha devuelto a Catalunya la palabra "generalitat", pero no su significado; la palabra estatuto, pero no su significado; la palabra instituciones, pero no su significado. La izquierda, a través de la Asamblea, piensa jugar ante todo la carta de los significados por encima de los significantes: amnistía total, estatuto del 32, instituciones de autogobierno.

Estas reivindicaciones irrenunciables también han pagado un cierto precio en concepto de devaluación. No se presentan como condiciones sine qua non para entrar en las vías constituyentes de las elecciones suaristas, sino como objetivos irrenunciables que necesitan pasar por el expediente de las elecciones. De alguna manera se reconoce que el juego de la oposición ya está dentro del terreno delimitado por el suarismo: los pesimistas dicen que no sólo delimitado, sino incluso escogido; los opti-



Sánchez Terán, izquierda, y Socías Humbert: dos hábiles agentes de la reforma para Cataluña.



Adolfo Suárez, en el Ayuntamiento de Barcelona: un catálogo de ambigüedades y guiños de ojo.

mistas oponen que el territorio reformista de Suárez no tiene nada que ver con el de Arias Navarro, y ello ha sido posible gracias a la presión de la oposición democrática y la movilización de masas. Lo cierto es que Gobierno y oposición han convertido sus debilidades en fuerzas o al revés. El uno y la otra sólo tienen el poder de obligarse mutuamente a negociar.

Llegar a esta conclusión lleva a hacer un balance del año sin Franco. Arias intentó una reforma del franquismo dentro del franquismo: el intento falló en gran parte por las iniciativas de la oposición y la movilización de masas. Fue en ese momento justo cuando se produjo un cambio de estrategia desde el poder en el que jugaron papel importantísimo instituciones tan fundamentales como la Iglesia y el Ejército: los ministros de la ACNP (Asociación Católica Nacional de Propagandistas) y el teniente general Gutiérrez Mellado son las encarnaciones concretas de tales apoyos. El suarismo se apropió de algunas de las proposiciones de la oposición: en parte las hizo suyas y en parte las mistificó, pero lo indudable es que se ha hecho con crédito popular y ha provocado expectativas positivas hacia su gestión. Si se acerca el microscopio

a lo que ha dicho o hecho el suarismo, comprobamos peligrosos ingredientes ya enunciados: ambigüedad, vaguedad, promesas, sobrentendidos. La escandalosa derrota del franquismo "bunkeriano" en el referéndum es una peligrosa victoria del suarismo, porque le priva de la coartada "bunker" para justificar la pusilanimidad política. Ante la oposición democrática y las fuerzas sociales progresivas

en su conjunto se abre la posibilidad de recuperar la iniciativa forzando al Gobierno a que rellene de significado tanto signifiicante: ¿democracia?, reconocimiento de todas las libertades y concesión de amnistía; ¿amnistía?, que sea tal; ¿estatuto?, el de 1932, fácilmente recuperable por la simple derogación de la ley de 1938 que lo anulaba; ¿instituciones catalanas?, la Generalitat y mecanismos de auto-

gobierno derivados del estatuto de 1932.

Todos los partidos esperan 1977 para desencadenar un proceso electoral que a la vez sirva para comprometer necesariamente al reformismo con la democracia y para delimitar los territorios de las fuerzas políticas y sociales. Los unos asumen la invitación reformista a participar en el juego electoral; los otros, como el PSUC en Catalunya o el PCE en España, imponen su presencia electoral. Si el Gobierno se pone farruco contra la presencia electoral de los comunistas y otras fuerzas de la izquierda, desvirtúa totalmente la significación electoral y obliga a la oposición democrática de centro o de derechas a solidarizarse con los comunistas. El juego no ha hecho más que empezar, y dentro de unas semanas sucesos tan dramáticos como el secuestro de Oriol o el encarcelamiento de Carrillo, o serán anécdotas superadas por la batalla por la normalidad democrática o causas detonantes de un grave proceso de involución democrática.

De ahí la importancia que tiene la liberación de Carrillo para que por los senderos paralelos o coincidentes con los de la reforma se llegue a una situación objetiva de balsámica ruptura.

M. VAZQUEZ MONTALBAN. ■

